

“Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra en herencia”

(Mt 5,5)

¿Quién es el manso?

Es el que no se enoja ante el mal y no se deja llevar por emociones violentas. Él sabe cómo dominar y aprovechar sus reacciones, especialmente la cólera y la ira.

Su mansedumbre no tiene nada que ver con la debilidad o el miedo. No es confabulación con el mal o con el silencio.



Por el contrario, requiere una **gran fortaleza**, donde el sentimiento de rencor y venganza da paso a la actitud enérgica y tranquila de respeto a los demás.

Con la bienaventuranza de la mansedumbre, **Jesús propone vencer el mal con el bien** y a los que lo viven, hace una gran promesa:

“... poseerán la tierra”

En la promesa de la tierra vislumbramos otra patria, la que Jesús, en la primera y la última de las Bienaventuranzas, llama "el Reino de los Cielos": la vida de comunión con Dios, la plenitud de la vida que nunca terminará.



Los que viven la mansedumbre son felices porque ya experimentan la posibilidad de cambiar el mundo que les rodea, especialmente cambiando las relaciones.

En una sociedad donde la violencia, la arrogancia y la opresión a menudo dominan, se convierte en un "signo de contradicción" e irradian justicia, comprensión, tolerancia, dulzura, estima del otro.

centro.rpu@focolare.org



da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di nov'05

Parola di Vita

movimento dei focolari
adattamento Centro Internazionale Ragazzi per l'unità

“Bienaventurados

los mansos,
porque ellos
poseerán la tierra
en herencia”

(Mt 5,5)

Los mansos, mientras trabajan para construir una sociedad más justa y verdadera, evangélica, se están preparando para recibir el reino de los cielos como herencia y para vivir “en los cielos nuevos y en la tierra nueva”.

¿Cómo podemos vivir la mansedumbre?

Para saber cómo vivir esta Palabra de vida bastaría **mirar cómo vivió Jesús** que dijo:

“Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”.
En su escuela, la mansedumbre aparece como una cualidad de amor.”

El amor verdadero, el que el Espíritu Santo infunde en nuestros corazones, es: “alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de uno mismo”.

Los que aman no se agitan, no tienen prisa, no ofenden, no insultan.

El que ama sabe dominarse, es dulce, es manso, es paciente.

Si lo pensamos bien, nos daremos cuenta que hay personas que viven una maravillosa mansedumbre en la vida cotidiana.



Giovanni Paolo II



Teresa di Calcutta



Roger Schutz



da un commento di Chiara Lubich
dalla Parola di vita di novizi
Parola di Vita
movimento dei
focolari
addebiamento
Centro Internazionale Ragazzi per l'umilia

Grandes personajes que han dejado esta tierra - como **Juan Pablo II, Teresa de Calcuta, Roger Schutz** – han irradiado la **mansedumbre** de tal manera que han tenido una gran influencia en la sociedad y en la historia. Son un estímulo para nuestro camino.